

¿Cómo citar este artículo?

Apellidos, Nombre (del autor del texto elegido) (2011). "Texto" (del artículo), en Giménez Rodríguez, S.; García Manso, A. y Díaz Cano, E. *Innovaciones en la sociedad del riesgo*. Toledo: ACMS, pp. (de inicio y final del artículo elegido).

## **Desigualdad, riesgo y sentimiento de inseguridad.**

**Ana Huesca González.**

**Universidad Pontificia Comillas de Madrid.**

### **Resumen**

En la sociedad del riesgo en que nos encontramos es necesario reconsiderar desde los análisis sobre la desigualdad social las variables sobre las que realizarlos. En esta comunicación se plantea una reconceptualización de la vulnerabilidad social en términos de sentimiento de inseguridad. Este sentimiento de inseguridad, que se ve afectado por los niveles de acceso y manejo de la información, es a través del cual podemos en la actualidad pensar en un aumento de la desigualdad (en lugar de la conocida igualación de las diferencias ante los riesgos propuesta por Beck). Esta mayor desigualdad se produciría fundamentalmente entre las capas sociales que son vulnerables por ser quienes sufren los efectos de los riesgos y las catástrofes; por ser quienes tienen una percepción media o alta de esos riesgos y quienes tienen acceso a la información y conocimiento.

### **Introducción**

El objetivo de esta reflexión es resaltar cómo desde el análisis del riesgo y la vulnerabilidad podemos llegar a establecer una nueva mirada al concepto de desigualdad social. Hablamos de riesgo, no en su acepción de riesgo natural o de riesgos derivados de la manipulación de esa naturaleza por el hombre, sino de "riesgos sociales", entendidos como aquellas situaciones socio-económicas ante las que la población es vulnerable. Vulnerabilidad sería la probabilidad de ocurrencia de un riesgo. En este sentido, no hablamos de riesgo sólo cuando su acaecimiento implique

pérdidas objetivas en el bienestar social de las personas, sino también cuando se produzca una percepción subjetiva de vulnerabilidad. *Desde los planteamientos teóricos que mantengo, en esta percepción subjetiva de vulnerabilidad situamos el sentimiento de inseguridad.*

Si riesgo se entiende como una probabilidad, los que ya asumen en su vida cotidiana una situación dada (por ejemplo de exclusión laboral, de vivienda, etc.) no se encontrarían propiamente en el grupo social de vulnerables hacia un riesgo. El nuevo grupo de personas "vulnerables" es el de los que pueden llegar a sufrirlo. Por la parte alta de nuestra jerarquía social, también podemos afirmar que personas como Bill Gates pueden considerarse poco vulnerables. Sin embargo, una gran masa de capas medias cada día mayor tiene una mayor o menor vulnerabilidad objetiva (concepto tradicional de vulnerabilidad) y también una mayor o menor vulnerabilidad subjetiva (según la empleo para la presente reflexión<sup>1</sup>). Esta será incluso mayor según se acerque a esa zona superior de estratificación social si tenemos en cuenta el peso de la "pobreza vergonzante", que puede considerarse parte de la capacidad psicológica de afrontar los riesgos<sup>2</sup>. Por supuesto, una variable fundamental de la que luego hablaremos, será el conocimiento del riesgo: se sentirá más vulnerable aquel con mayor conciencia de poder llegar a sufrir ese fenómeno.

A partir de estas consideraciones de base vamos a ir desgranando una serie de ideas a lo largo de este texto. En concreto, la reflexión sobre la influencia de los "riesgos sociales" sobre un grupo humano en términos de desigualdad (posición jerárquica relativa respecto al conjunto de una sociedad dada) nos lleva a plantearnos:

- Se produce desigualdad ante las consecuencias diferenciadas que produce la ocurrencia efectiva de un riesgo (por ejemplo una catástrofe o la materialización de un despido).
- Produce, así mismo, desigualdad la diferente percepción subjetiva sobre la probabilidad de ocurrencia de los riesgos (vulnerabilidad subjetiva o sentimiento de inseguridad).

- Así como desde luego es un indicador de desigualdad las diferentes posibilidades de prevención de riesgos de los diferentes grupos de población en función del acceso y manejo de la información.

Debo recordar que no pretendo realizar un análisis tradicional sobre la desigualdad social (pretensión excesiva para una pequeña comunicación) sino resaltar algunos elementos que dentro del discurso de la sociedad del riesgo a veces no son tenidos muy en cuenta y sin embargo pueden ser útiles para el análisis social en la actualidad.

### **1. Las desiguales consecuencias del riesgo.**

La primera de las cuestiones indicadas sobre la desigualdad en las consecuencias ha sido ya muy trabajada puesto que es la forma más corriente de relacionar riesgos y más concretamente catástrofes con la sociedad en que se producen, analizando sus efectos. En este sentido sí que ha sido objeto de numerosos debates, fundamentalmente en el ámbito latinoamericano.

Más allá de dichos debates ya conocidos, lo que me gustaría plantear en esta reflexión es uno de los retos que desde mi punto de vista se plantea el análisis sociológico sobre la sociedad del riesgo: avanzar en el conocimiento de si -como Beck propone en sus textos- el riesgo supone la democratización de las sociedades actuales, una igualación de las diferencias o bien, una profundización en las mismas. Desde mi punto de vista, la igualación de las diferencias de clase a través del riesgo es una utopía, más bien por el contrario creo poder mantener que el aumento de los riesgos generalizados en nuestra sociedad actual y de la sensación de inseguridad, supone un aumento de las desigualdades y los desequilibrios sociales, quizás el principal elemento definidor de estratificación social en las sociedades globales.

Beck mantiene que "la agudización de los contrastes de clase mediante la concentración de los riesgos en los pobres y débiles estuvo en vigor durante mucho tiempo y sigue estándolo hoy para algunas dimensiones centrales del riesgo: el riesgo de no conseguir un empleo es hoy mucho

mayor para quienes no han estudiado que para quienes están muy cualificados...”(1998:41). Es decir sí que identifica unas determinadas situaciones de riesgo para las que se mantienen las tradicionales diferencias de clase, también añade: “las capacidades de enfrentarse a las situaciones de riesgo, de evitarlas, de compensarlas, parecen estar repartidas de manera desigual para capas de ingresos y de educación diversas ...”. Sin embargo, no profundiza en esta idea (que yo retomaré más adelante) sino que parece diluirse frente al verdadero riesgo de las nuevas situaciones que, como diría Beck, se sustraen a la percepción humana inmediata: “contaminaciones nucleares o químicas, sustancias nocivas en los alimentos, enfermedades civilizatorias” (1998:33). Es en torno a estos riesgos fomentados por la mano humana en su proceso de modernización donde Beck enfatiza en su tesis democratizadora “se relativizan las diferencias y los límites sociales..... objetivamente los riesgos despliegan dentro de su radio de acción y entre los afectados por ellos un efecto igualador” (1998:42).

De este discurso de Beck respecto a la vinculación entre sociedad del riesgo y desigualdad social, extraemos las siguientes ideas:

- Un cierto tipo de riesgo, socioeconómico, vinculado, fundamentalmente con el mercado de trabajo, mantiene comportamientos frente al riesgo diferenciados por condición socioeconómica.
- A pesar de ello, la transformación de la nueva sociedad nacida de los desempleos masivos de los ochenta implica una “individualización de la desigualdad social ” (1998:108) que implica un cambio en la estructura y una quiebra en los nexos de vida de clase y familia. “el destino de clase se ha fragmentado en su unidad más pequeña, en trozos de vida pasajeros, .... se convierte casi en un acontecimiento intermedio “normal” de la biografía profesional estándar de una generación” (1998:120).

- Con los “nuevos riesgos” se sustituye la distribución de riqueza por la distribución del riesgo. “Contienen un efecto bumerang que hace saltar por los aires el esquema de clases” (1998:29), es decir, antes o después afectan también a quienes los producen o se benefician de ellos.
- Estos riesgos (de la naturaleza, de la salud, de la alimentación, etc.) relativizan no sólo las diferencias, sino los límites sociales “poseen una tendencia inmanente a la globalización” (1998:42).

Este planteamiento sigue dos lógicas: la de los diversos tipos de riesgo y la de una secuencia temporal. En este último sentido, se plantea un antes y un después en la línea de la modernidad al más puro estilo de los teóricos de la modernización.

Desde el punto de vista de la evolución temporal, precisamente, no es raro que desde la literatura latinoamericana se haya respondido abundantemente a Beck, incidiendo sobre cómo su discurso está formulado desde el Norte y sobre como “desde el Sur la noción de “sociedad del riesgo” debe ser examinada tras el cristal de las fuertes asimetrías que atraviesan el mundo actual” (Gutiérrez, 2002) Esta misma autora afirma “En América Latina, el solapamiento de ambas lógicas de reparto da lugar a una situación sumamente desventajosa, sobre todo para aquellos que han sido excluidos del reparto de bienes y a pesar de ello, resultan destinatarios del reparto de riesgos” (2002:5).

Y, efectivamente, este es uno de mis planteamientos iniciales. Como en la reflexión más clásica de la desigualdad, tenemos que decir que las situaciones de partida influyen en la forma de afrontamiento de los riesgos que acontecen.

En los sucesivos desastres naturales que golpean algunas poblaciones latinoamericanas tenemos un ejemplo claro de cómo los ricos, aunque afectados, se ven mejor salvaguardados de las consecuencias negativas de los desastres gracias a la mejor construcción de sus viviendas, la utilización de casas de vacaciones, los mejores hábitos alimentarios, el uso de agua

embotellada, etc. Esto no es obviado por Beck, sin embargo considero que le otorga mucha menos importancia que la que tiene, dado que es una situación que lejos de solucionarse vía globalización de la información se ve agravada en la sociedad informacional. Lejos de las esperanzas que desde diferentes personas y entidades en Latinoamérica se ponen en las nuevas tecnologías y en la sociedad de la información y el conocimiento, considero que las distancias se incrementan aún más por la desigualdad entre el Norte y el Sur en el acceso y manejo de la información y el conocimiento, y dentro del Sur, dentro de sus propias periferias.

Es necesario también realizar una pequeña reflexión desde el punto de vista de las tipologías de riesgo. En sociedades industriales o preindustriales, como antes se indicaba, la lógica de clases sigue vigente, la del reparto de riqueza procedente de los medios de producción. Es desde las sociedades informacionales (o industriales avanzadas) desde donde podemos seguir otro tipo de discurso, a partir de Beck o además de Beck. Podemos decir que efectivamente aquí donde los estilos de vida están más igualados (los controles a la construcción, las garantías alimentarias, el acceso a los sistemas sanitarios etc. están universalizados) los posibles efectos perniciosos de los distintos tipos de riesgos, incluidas las catástrofes, serían en principio igualatorios. Siempre que nos refiramos a riesgos inherentes al ciclo vital, los naturales, producidos por tecnologías humanas, sanitarios, o ambientales podemos mantener como plausibles las tesis a la igualación de Beck. Pero algo diferente son los riesgos socio-económicos y no entraremos en las consecuencias políticas que a su vez implican como en un feed-back sistémico nuevos riesgos socioeconómicos.

## **2. Vulnerabilidad subjetiva y sentimiento de inseguridad.**

Leyendo las explicaciones sobre la pobreza en la Europa preindustrial (C. De la Roncière, Liss y Soly, Cipolla, Vaubán...) , podríamos contemplar algunas afirmaciones similares a las que se podrían hacer de la sociedad actual. La mejora en las condiciones sanitarias, higiénicas, ... hicieron retroceder el número de personas que se encontraban en la indigencia total pero se incrementó la franja de población que se encontraba en una

precariedad permanente, sensible a cualquier accidente, no entre los pobres estigmatizados sino entre aquella parte del pueblo que si tenían trabajo.

Refiriéndose a esta época, Robert Castel nos describe en qué consiste su vulnerabilidad". No eran solamente los bajos salarios los que sellaban el destino de la miseria laboriosa sino también la inestabilidad del empleo, la búsqueda de ocupaciones provisionales, la intermitencia de los tiempos de trabajo y de no-empleo" (1997:167). Algo que podría haber escrito perfectamente cualquier analista respecto de nuestra actualidad. Castel añade como en el siglo XVII "la vulnerabilidad de masas persiste e incluso se acentúa, mientras mejora la situación económica y social". E incluso continúan sus análisis del s. XVIII para Francia en el mismo tono "crece la vulnerabilidad de masas, incluso cuando los casos de miseria más extrema se vuelven sin duda menos numerosos" (1997:169).

En el siglo XIX se evidenciaba la desigualdad de las clases sociales construidas respecto a la propiedad de los medios de producción que el proceso de concentración industrial agravó. A lo largo de la siguiente centuria, la institucionalización de los conflictos laborales, con la actuación de los sindicatos en las industrias y los procesos de concertación, la división del capital, del proletariado, y las mejoras de la calidad de vida a través de la consolidación de unos derechos sociales extendidos a toda la población en forma del Estado de Bienestar que se construyó en Europa mitigaron las diferencias y fueron haciendo evolucionar la estratificación social desde la pirámide clásica con una gran base de población en precariedad a una forma de diamante con amplias clases medias que conocieron su mejor momento en las etapas de desarrollismo económico.

Finalmente, se estructuró una sociedad –representada gráficamente en forma de seta- que incluía a toda la ciudadanía en una serie de rangos, pero compartiendo los privilegios del primer mundo, y restaba una pequeña franja de población excluida del sistema, suficientemente pequeña para que pasara inadvertida para la mayoría de la población y explicada en forma de "pobreza estructural" inevitable dentro del capitalismo por los discursos institucionalizados en Occidente. Sin embargo, todos conocemos que el final

de siglo desde los años 80 no fue un "jardín de rosas". Esto ha dado lugar a distintas manifestaciones teóricas que buscan dar la explicación a las nuevas grandes masas de desempleados y trabajadores precarios que están generando un sentimiento de vulnerabilidad, incertidumbre e inseguridad en nuestras poblaciones que parecía hasta hace unas pocas décadas superado.

### **3. La importancia de la información.**

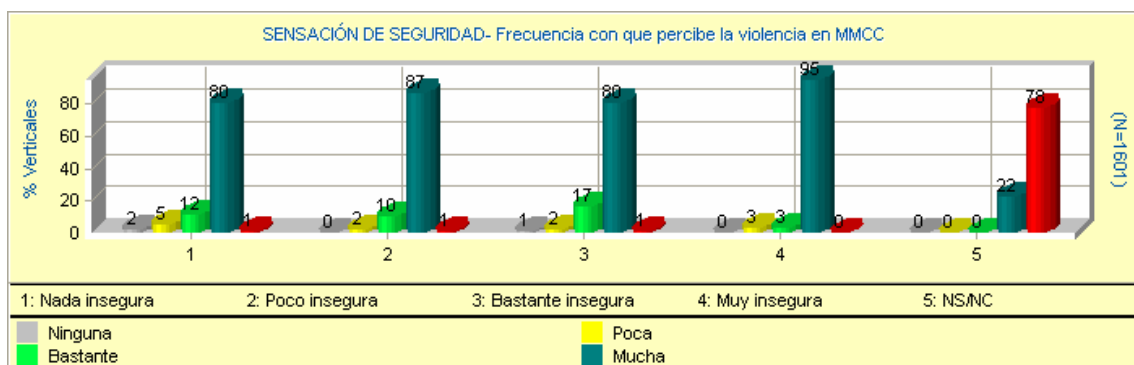
Estamos en el siglo XXI y las opciones teóricas que encontramos más apropiadas a la descripción de nuestro sistema social son las referidas a la Sociedad del Riesgo para caracterizar la estratificación social en términos de vulnerabilidad y la Sociedad Informacional para enfatizar como un elemento estratificacional fundamental, la información. La desigualdad es informacional: el acceso y manejo de la información es un elemento definidor fundamental de la estratificación social. Y ello porque -situándonos en el tercero de nuestros puntos de partida-, podemos relacionar las posibilidades de prevención frente a los riesgos con la reducción del sentimiento de inseguridad y la desigualdad social asociada a esta inseguridad.

"Nuestras sociedades se estructuran cada vez más en torno a una oposición bipolar entre la red y el yo" (Castells, 2000:33) Este es un proceso que ha tenido lugar desde la década de los 80, dentro de un capitalismo avanzado sobre el que se edifican tal y como dice Castells unas relaciones sociales con tres patas: la producción, organizada en relaciones de clase, la experiencia, organizada en relaciones de género (institucionalizada en la familia) y el poder, fundamentado en el estado y su monopolio institucionalizado de la violencia. Este es el resumen de la descripción que nos presenta este autor de nuestra sociedad informacional, donde "(la) nueva estructura social está asociada con la aparición de un nuevo modo de desarrollo, el informacionalismo, definido históricamente por la reestructuración del modo capitalista de producción hacia finales del siglo XX" (Castells, 2000:44)." Debido a que el informacionalismo se basa en la tecnología del conocimiento y la información, en el modo de desarrollo informacional existe una conexión especialmente estrecha entre cultura y fuerzas productivas, entre



espíritu y materia. De ello se deduce que debemos esperar la aparición histórica de nuevas formas de interacción, control y cambios sociales.”

Este nuevo modo de producción, según queda definido por Castells, que preside la infraestructura de nuestros tiempos y por ende determina la supraestructura determina una forma de relacionarse el hombre con la naturaleza, con los constructos humanos y con los semejantes que no estando aún mejor caracterizado, hemos acordado situar en el ámbito de la incertidumbre y excluye a la naturaleza precisamente más que nunca como un tipo de sociedad fundamentada en lo cultural como constructo auténticamente humano. La información y el conocimiento se añaden como una variable definidora de la desigualdad social en nuestra sociedad. Porque desigual es la capacidad de afrontamiento de riesgos, de percibirlos y de prevenirlos. Aquí es donde cobra todo su sentido la definición de “sociedad del riesgo” para referirnos a nuestro mundo y de vulnerabilidad para asociar la posición individual o grupal que frente a tal sociedad del riesgo se ubican las poblaciones. Siendo el sentimiento de inseguridad, el que mejor define todos los elementos considerados. Sentimiento que se hará más profundo en la medida que siendo mayor el conocimiento sea menor la posibilidad de prevenirlo. Si volvemos al caso del empleo, tendrá mayor percepción de inseguridad aquel que teniendo un empleo fijo tenga conocimiento sobre la situación de la empresa, el sector o la crisis económica como para temer por su empleo pero no disponga de medios para llegar a evitarlo.



Fuente: Proyecto del Plan Nacional de la Ciencia, 2008. La percepción de seguridad de los españoles: Los factores sociales de riesgo.

Una vez que parece clara la relación entre información y percepción de inseguridad, tal como vemos en el gráfico anterior, en donde son quienes

dicen sentirse más inseguros los que con más frecuencia afirman recibir información sobre violencia a través de los medios de comunicación.

Una pregunta añadida es, dada una desigual percepción del riesgo por el diferente conocimiento respecto al mismo ¿Cambian la percepción previa las consecuencias de la ocurrencia de tal riesgo? La respuesta dependerá de si este conocimiento previo implica cambios en el comportamiento. Hay quien precisamente considera la vulnerabilidad como esta posibilidad de adaptar comportamientos a los posibles riesgos conocidos. Precisamente el aumento de la información decreta la vulnerabilidad si permite estos cambios de comportamiento, sin embargo incrementa la vulnerabilidad si no son posibles tales cambios.

Siguiendo este criterio habría que añadir que ante los riesgos socioeconómicos -que son a los que me refiero en esta reflexión- en épocas de crisis como la actual no es posible alterar los comportamientos hacia dichos riesgos. Por ejemplo, hoy en día la formación no garantiza la disminución de riesgos laborales ni disminuye la vulnerabilidad subjetiva pues estos riesgos afectan también a personas con alta cualificación (Carnoy, 2001).

Además, los riesgos socioeconómicos no son siempre conocidos, ya que "no me refiero sólo a los riesgos de estallido de la burbuja financiera, de recesión, de congestión de la capacidad de consumo debido a las propias regresiones sociales, de osteoporosis cívica o de entropía del sistema, sino también a la propia erosión de fondo que implica la lógica de un modelo que sólo es capaz de alentar un patrón de actuación en el que las unidades de actuación económica (empresas) únicamente <miran por sí mismas>". (Tezanos, 2002) Esta lógica del sistema podría ser considerada como uno de nuestros principales riesgos, del que no siempre se suele tener conciencia: cómo los entes económicos parecen no tener límite y cuando llegan a unos puntos de beneficio se exigen nuevos retos, y más, y más, sin considerar la posibilidad del reparto o redistribución de la riqueza u otros elementos de redistribución social o de seguridad y estabilidad "en sus propias casas", sino "flexibilidad a toda costa". Como ya hemos afirmado, no podemos

olvidar que, dentro de la sociedad informacional, lo importante no es tanto el riesgo en sí mismo, o los distintos tipos de riesgo, sino tener en cuenta que la vulnerabilidad de las poblaciones es diferenciada y que esta vulnerabilidad depende en gran medida de la posición que se ocupe en el acceso a la información que es parte de la nueva forma de estratificación que adopta nuestra sociedad<sup>3</sup>. Lo importante es la canalización de la información a través de la "sociedad red" entre los distintos grupos sociales. Por lo tanto, y resumiendo lo dicho hasta aquí, la mayor situación de desigualdad frente a los riesgos es la de aquellas personas que: tienen percepción subjetiva del riesgo (vulnerabilidad o inseguridad subjetiva), tienen acceso al conocimiento objetivo de tales riesgos y, no tienen posibilidad de cambio.

Volviendo sobre los riesgos derivados de la falta de seguridad y precariedad en el empleo, es uno de los ejemplos a través del cual hoy más que nunca podemos hablar de sociedad del riesgo para amplias capas de la población europea y se amplían cada vez más los márgenes de la zona de vulnerabilidad social. Estas situaciones de vulnerabilidad socioeconómica no implican individualización del riesgo, como afirma Beck, sino en mi opinión también su globalización por extensión a grandes capas de la población (como característica definitoria de su posición social y no en el sentido de los "ambientes de riesgo" que utiliza Giddens (1990:44)).

#### **4. Recapitulación: Los riesgos sociales, exclusión y sentimiento de inseguridad.**

Así pues ¿cuál es la forma que adopta la estructura social de nuestra sociedad actual en función del riesgo?. Para iniciar la reflexión sobre esta pregunta nos basaremos en las clasificaciones más extendidas desde el punto de vista de la exclusión social, por ejemplo la del profesor Tezanos, y añadiremos nuevas variables a considerar.

Siguiendo la argumentación de este autor (Tezanos, 2002: 48), y de otros sociólogos estudiosos de las diferentes formas de exclusión social, en nuestras sociedades están apareciendo, junto a los excluidos sociales, grandes zonas grises de vulnerabilidad social en donde se incluyen millones

de personas. Los signos visibles de esta situación radican según Tezanos en el crecimiento de las desigualdades en el conjunto del planeta, la concentración del poder y la riqueza en pocas manos, el aumento de las necesidades y carencias en todo el mundo, las regresiones sociales de grandes zonas del planeta y el aumento del paro y de la precarización laboral. Es precisamente en el entorno del trabajo donde se encuentran las tendencias más preocupantes: segmentación ocupacional, aumento del paro estructural, deterioro de las condiciones de trabajo y precarización laboral. No siendo ahora el momento de profundizar en el análisis de cada uno de estos factores, resumiremos -igual que hace Tezanos (2002)- en el siguiente cuadro las características de los grupos que se encuentran entre las situaciones de integrados y excluidos:

LOS RIESGOS DE LA EXCLUSIÓN SOCIAL  
“integrados”

TRABAJO	INGRESOS	VIVIENDA	RELACIONES/APOYOS SOCIALES
- empleo estable	- Riqueza, ingresos suficientes	- Vivienda propia	- Familia e integración satisfactoria en redes sociales.
- Trabajo precario y/o poco remunerado	- Ingresos mínimos garantizados	- Vivienda en alquiler, situaciones de hacinamiento	- Crisis familiares, redes sociales débiles - Apoyos institucionales compensatorios.
- Exclusión del mercado de trabajo	- Situación de pobreza	- Infraviviendas, sin techo	Aislamiento, rupturas sociales Carencia de apoyos institucionales

“excluidos”

Fuente: ONU, Observatory of national policies to combat social exclusion. Tirad annual report. Bruselas, 1994:51. Versión adaptada y citado por Tezanos, 2002:49.

Mi propuesta es que a partir de las realidades observadas en la sociedad del riesgo e informacional podemos alterar el diseño tradicional de análisis de la exclusión incluyendo nuevas variables para tratar de identificar, en función de estas, los grupos sociales en que se enfatiza la desigualdad social en la actualidad.

Además de la vulnerabilidad subjetiva como forma de estructuración de la sociedad, otra variable que considerar dada su importancia (de la que ya hemos tratado), es la información o el conocimiento. En concreto y en lo

que respecta a la relación que estoy estableciendo: la existencia de canales adecuados de información, por un lado, y por otro, el acceso a ellos por los diferentes grupos sociales (dejando ahora de lado las posibilidades de manejo).

La conexión entre la información sobre un riesgo y la percepción sobre el mismo es evidente (como ya dejaron asentado Douglas y Wildasky). También está claro por tanto que produce un cambio en la vulnerabilidad o inseguridad subjetiva, si bien queda indeterminado si la incrementa o no.

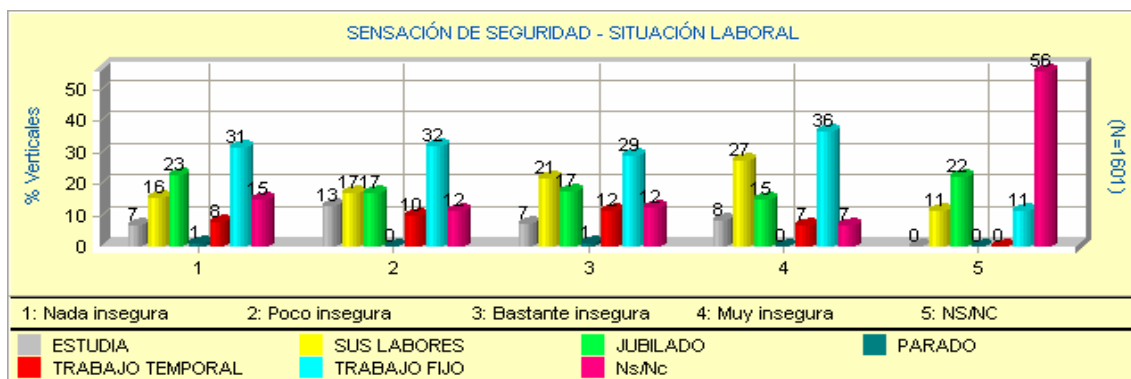
Por ejemplo, la vulnerabilidad e inseguridad subjetiva acerca de los riesgos sobre el empleo, supone una diferenciación social nueva que aún hoy no es considerada suficientemente. Afecta a grandes capas de la población incluso de los "integrados" según la clasificación tradicional. Puede que vayan pasando los años y nunca se queden sin empleo, pero la vulnerabilidad que supone la percepción subjetiva de esta ocurrencia es una fuente de desigualdad en nuestras sociedades avanzadas. Frente a los que no tienen empleo, los tradicionalmente excluidos y asistidos por el Estado y, por tanto, aceptados así de forma estructural. Y también frente a los que tienen un empleo estable- "blindado", pues incluso aunque estos últimos pudieran llegar a perderlo pasarían a sufrir las consecuencias de tal catástrofe sin haber pasado por esa zona de vulnerabilidad que constituye una nueva franja de desigualdad. Recordemos la historia de la desigualdad en Europa, estamos en una fase que nos recuerda otros tiempos de desamparo social ante los riesgos de la vida cotidiana.

El nuevo esquema de exclusión social en la sociedad del riesgo quedaría de la siguiente manera:

Zonas de integración/exclusión clásicas	Efectos negativos de riesgos y catástrofes	Percepción del riesgo(vulnerabilidad o inseguridad subjetiva)	Acceso a la información	
Integrados	Bajos	Baja	Alta	
Vulnerables	Medios	Media/Baja	Media / alta	Desigualdad social potenciada en la sociedad del riesgo
	Medios	Media/Alta	Media/baja	
Excluidos	Altos	Baja	Baja	

Fuente: elaboración propia.

Precisamente, comprobamos en una encuesta realizada hace poco que se sienten más inseguros quienes tienen trabajo fijo, es decir quienes perciben la probabilidad de ocurrencia del riesgo, más que quienes ya se encuentran en él.



Fuente: Proyecto del Plan Nacional de la Ciencia, 2008 La percepción de seguridad de los españoles: Los factores sociales de riesgo.

A modo de conclusión muy parcial (existe un vasto campo de análisis abierto en estas cuestiones aún sin descubrir), lo importante es que nuestra reflexión debería considerar los problemas de agravamiento de las desigualdades que implica nuestra sociedad del riesgo y cuidar los discursos que elaboramos en la teoría social al respecto para evitar los peligros de discriminación social que conlleva asumir como lógicos o "normales" algunas de las consecuencias de vivir en esta sociedad. Sólo me queda recordar que ya en 2003 afirmé en un evento de aquel año usando como metáfora al Titánic, que la falta de humildad respecto a los avances tecnológicos y la euforia de un desarrollo económico global desenfrenado que parece no conocer límites puede llevarnos al hundimiento. En el año 2012, en ello estamos.

## Bibliografía

BANCO INTERAMERICANO DE DESARROLLO Reducción de la vulnerabilidad ante amenazas naturales: lecciones aprendidas del huracán Mitch, en Internet: <http://www.iadb.org/regions/re2/ecosem/papers/estrat.htm> (consultado 07/2003).

BECK, U., (1998), *La sociedad del riesgo, Hacia una nueva modernidad*, Barcelona, Paidós

(2002) *La sociedad del riesgo global*, Madrid, Siglo XXI.

CARNOY, M., (2001), *El trabajo flexible en la era de la información*, Madrid Alianza.

CASTEL, R., (1997), *La metamorfosis de la cuestión social. Una crónica del salariado*, Barcelona, Paidós.

DOUGLAS Y WILDASKY., (1982), *Risk and culture: an essay on the selection of technological and enviromental dangers*, Berkeley, University of California Press.

ELSTER, J., (1990) *El cambio tecnológico. Investigación sobre la racionalidad y la transformación social*, Barcelona, Gedisa.

GIDDENS, A., (1996), *Consecuencias de la modernidad*, Madrid, Alianza.

GUTIERREZ, I. *América Latina ante la sociedad del riesgo*, en Internet: <http://www.campusoei.org/salactsi/gutierrez.htm>, (consultado 07/2003).

HOLZMANN, R y JORGENSEN,S., (2000), *Manejo social del riesgo: un nuevo marco conceptual para la protección social y más allá*, Documento de trabajo nº 0006 sobre protección social, Banco Mundial.

HUESCA GONZÁLEZ, A.M., (2003) "Sociedad del riesgo y desigualdad social" Foro Euromediterráneo sobre prevención de catástrofes. Jornada Técnica. Madrid, 6 a 8 octubre 2003.

MACIONIS, J.J y PLUMMER, K., (1999), *Sociología*, Madrid, Prentice Hall.

STARR, CH Y WHIPPLE, CH., (1980), "Risk of risk decisions" en *Science* vol. 5 nº208:1114-1119.

TEZANOS, J.F., (2002), "Desigualdad y exclusión social en las sociedades tecnológicas" en *Revista del Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales*. Nº 35:35-54.

---

<sup>1</sup> Según el Diccionario el concepto de vulnerable implica "Que puede ser herido o recibir lesión, física o moralmente". Precisamente la acepción más al uso del término vulnerabilidad desde las ciencias sociales nos acerca a la definición del diccionario cuando se entiende como la evaluación anticipada por las características que manifiestan un sujeto o un grupo de la posibilidad de ocurrencia de un evento futuro o de sus posibilidades de enfrentarse a dicho evento. Desde este punto de vista se podría llegar a medir las variables que incluye dicha vulnerabilidad, sin embargo en esta comunicación apostamos por la importancia de la percepción subjetiva.

<sup>2</sup> Los factores psicológicos, siendo de gran importancia en relación a la vulnerabilidad subjetiva no pueden ser en este momento objeto de atención. Se puede acudir a varios textos al respecto como John Adams (1995) Risk UCL, London.

<sup>3</sup> De forma que, si habláramos de un riesgo ya materializado, no importaría tanto el tipo o la escala del acontecimiento desencadenante de la catástrofe sino la amplificación que adquiriera aprovechando la corriente favorable a través de una realidad que cada vez es más una red de flujos de información.